



Cornell
SC Johnson College of Business



ÍNDICE MUNDIAL DE INNOVACIÓN 2020

¿Quién financiará la innovación?

PRINCIPALES CONCLUSIONES

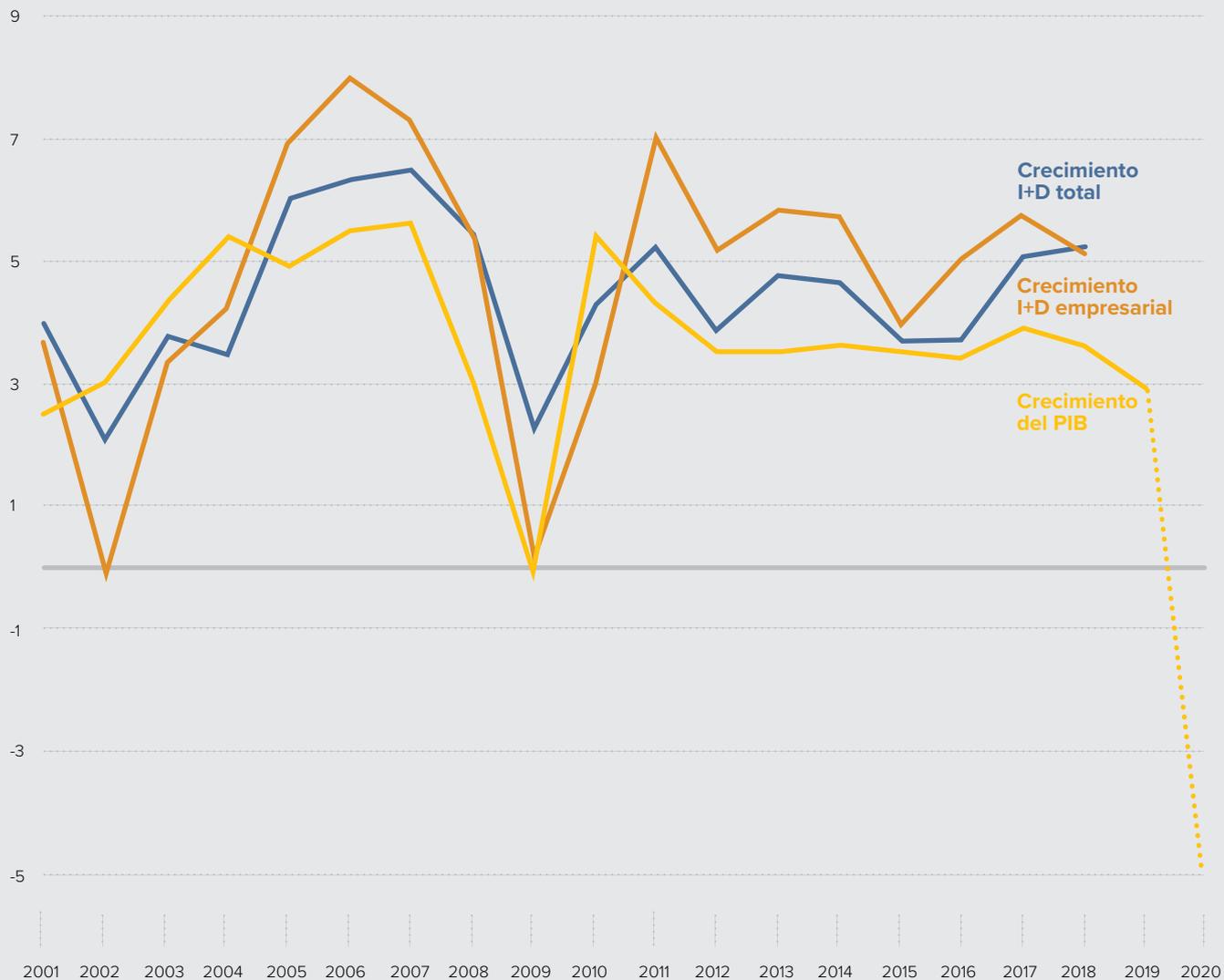


Confederation of Indian Industry



Brazilian National Confederation of Industry
THE FUTURE OF INDUSTRY

¿Preparándose para un descenso? Inversiones cíclicas en I+D (2001-2020)



▲ % ●●●● Previsión de crecimiento del PIB
 ► Año

Fuente: Gráfico 1.1 del capítulo 1.

PRINCIPALES CONCLUSIONES DE 2020

Estas son las seis conclusiones principales que se desprenden del Índice Mundial de Innovación 2020.

1. La crisis COVID-19 repercutirá en la innovación - los dirigentes deben actuar para pasar de la contención a la recuperación

La pandemia de la enfermedad del coronavirus (COVID-19) ha causado un parón económico mundial sin precedentes. En el momento de finalizar esta edición del Índice de 2020, comienzan a aflojarse las medidas restrictivas, mientras sigue habiendo mucho temor a una posible "segunda ola".

La crisis actual golpeó el panorama de la innovación en un momento en que la innovación estaba en pleno auge. En 2018, el gasto en investigación y desarrollo (I+D) creció un 5,2%, es decir, a un ritmo mucho más rápido que el crecimiento del PIB mundial, tras recuperarse con fuerza de la crisis financiera de 2008-2009. El capital riesgo y el uso de la propiedad intelectual (PI) alcanzaron un máximo histórico. En los últimos años se ha observado una fuerte determinación política de fomentar la innovación, incluso en los países en desarrollo; es una tendencia relativamente nueva y prometedora hacia la democratización de la innovación más allá de un número selecto de economías y polos de competitividad.

Ahora que se prevé que el crecimiento económico mundial disminuya considerablemente en 2020, cabe preguntarse si también disminuirán la I+D, el capital riesgo, la PI y la determinación política de fomentar la innovación (gráfico A).

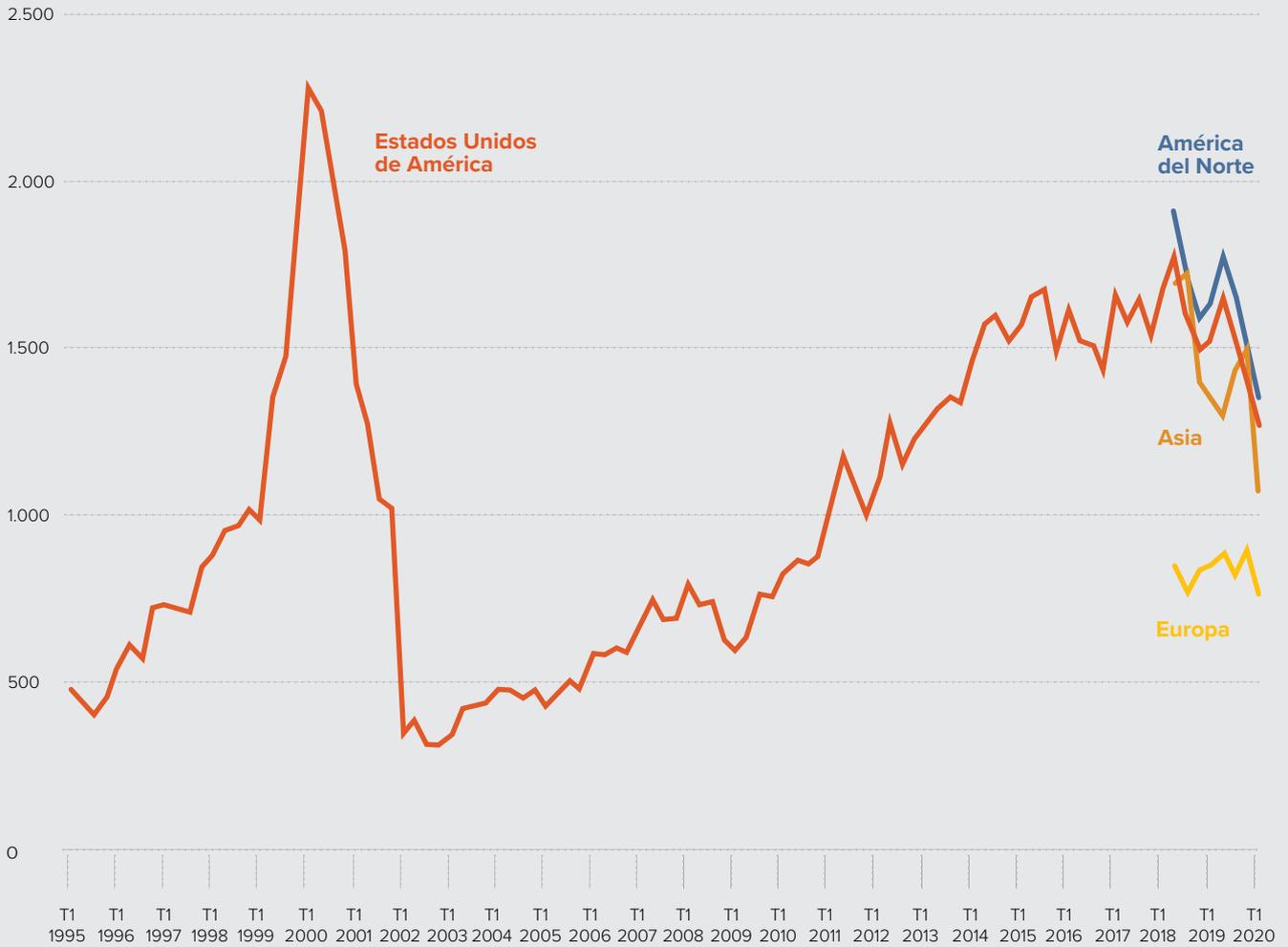
Dado que la innovación es ahora fundamental para la estrategia empresarial y las estrategias nacionales de crecimiento económico, es de esperar que la innovación no decaiga tan drásticamente como se preveía.

Fundamentalmente, la pandemia no ha cambiado para nada el hecho de que siga siendo elevado el potencial de las tecnologías de vanguardia y la innovación. Es evidente que las principales empresas y los principales inversores en I+D no estarían bien aconsejados si abandonaran la I+D, la PI y la innovación en su búsqueda por garantizar una competitividad en el futuro. Muchas de las principales empresas de I+D del sector de las tecnologías de la información, por ejemplo, tienen grandes reservas de efectivo, y el impulso hacia la digitalización fortalecerá la innovación. Es probable que en el sector farmacéutico y de la biotecnología, otro de los principales inversores en I+D, se produzca un crecimiento de la I+D impulsado por el renovado interés en la I+D en el ámbito de la salud. Otros sectores clave, como el del transporte, tendrán que adaptarse más rápidamente a la par del renovado interés que suscita la búsqueda de "energía limpia". Además, la crisis de COVID-19 bien podría catalizar la innovación en muchos sectores tradicionales, como el turismo, la educación y el comercio minorista. También podría impulsar la innovación en la forma en que se organiza el trabajo a nivel de empresa y a nivel individual, y en la forma en que se (re)organiza la producción a nivel local y mundial.

Aprovechar el potencial mencionado es ahora esencial y requiere el apoyo de los gobiernos, así como modelos de colaboración y una inversión continua del sector privado en la innovación.

GRÁFICO B

Preparándose para el impacto: disminución del capital riesgo en América del Norte, Asia y Europa (T1 1995 – T1 2020)



- ▲ Número de acuerdos
- ▶ Año

Fuente: Gráfico 1.3 del capítulo 1.

¿Qué están haciendo los encargados de la formulación de políticas para paliar los posibles efectos negativos de la crisis de COVID-19 en la innovación?

Los gobernantes que encabezan las economías más grandes del mundo están estableciendo paquetes de ayuda de emergencia para amortiguar el impacto del parón y hacer frente a la recesión que se avecina. Estos paquetes tienen por objeto prevenir los perjuicios a corto y mediano plazo para las economías. Ello es sensato. La prioridad inmediata es apoyar a las empresas mediante garantías de préstamos, por ejemplo.

Sin embargo, estas medidas de ayuda de emergencia no están dirigidas explícitamente a financiar la innovación y la creación de empresas emergentes. Estas últimas tropiezan con obstáculos para acceder a las medidas de emergencia mencionadas.

Además, hasta ahora los gobiernos no han hecho de la innovación y la I+D una prioridad en los actuales paquetes de incentivos. Hay una excepción: la salud. Los países han inyectado grandes sumas de dinero sin precedentes en la búsqueda de una vacuna contra el coronavirus. Naturalmente, los gobiernos son ante todo responsables del bienestar de sus ciudadanos, y la importancia que conceden a la salud es comprensible y meritoria.

Sin embargo, una vez que la pandemia esté controlada, es fundamental que el apoyo a la innovación sea más amplio y que se lleve a cabo con carácter anticíclico; es decir, a medida que los gastos en innovación de las empresas disminuyan, los gobiernos se esforzarán por contrarrestar ese efecto con sus propias medidas de fomento de la innovación, aunque se produzca un aumento de la deuda pública.

Al mismo tiempo, hay que vigilar los efectos de la pandemia en los sistemas de ciencia e innovación. Algunos aspectos son positivos, como el inesperado nivel de colaboración internacional en la ciencia y la reducción de los trámites burocráticos para los científicos. Sin embargo, algunos aspectos son alarmantes, como la paralización de los principales proyectos de investigación y la posible (y desigual) reducción de los gastos de investigación y desarrollo en algunos campos.

2. Menos fondos para la innovación en la crisis actual, pero también hay esperanza

En el contexto del tema del Índice Mundial de Innovación 2020, “¿Quién financiará la innovación?”, una pregunta clave es el impacto de la crisis actual en las empresas emergentes, el capital riesgo y otras fuentes de financiación de la innovación.

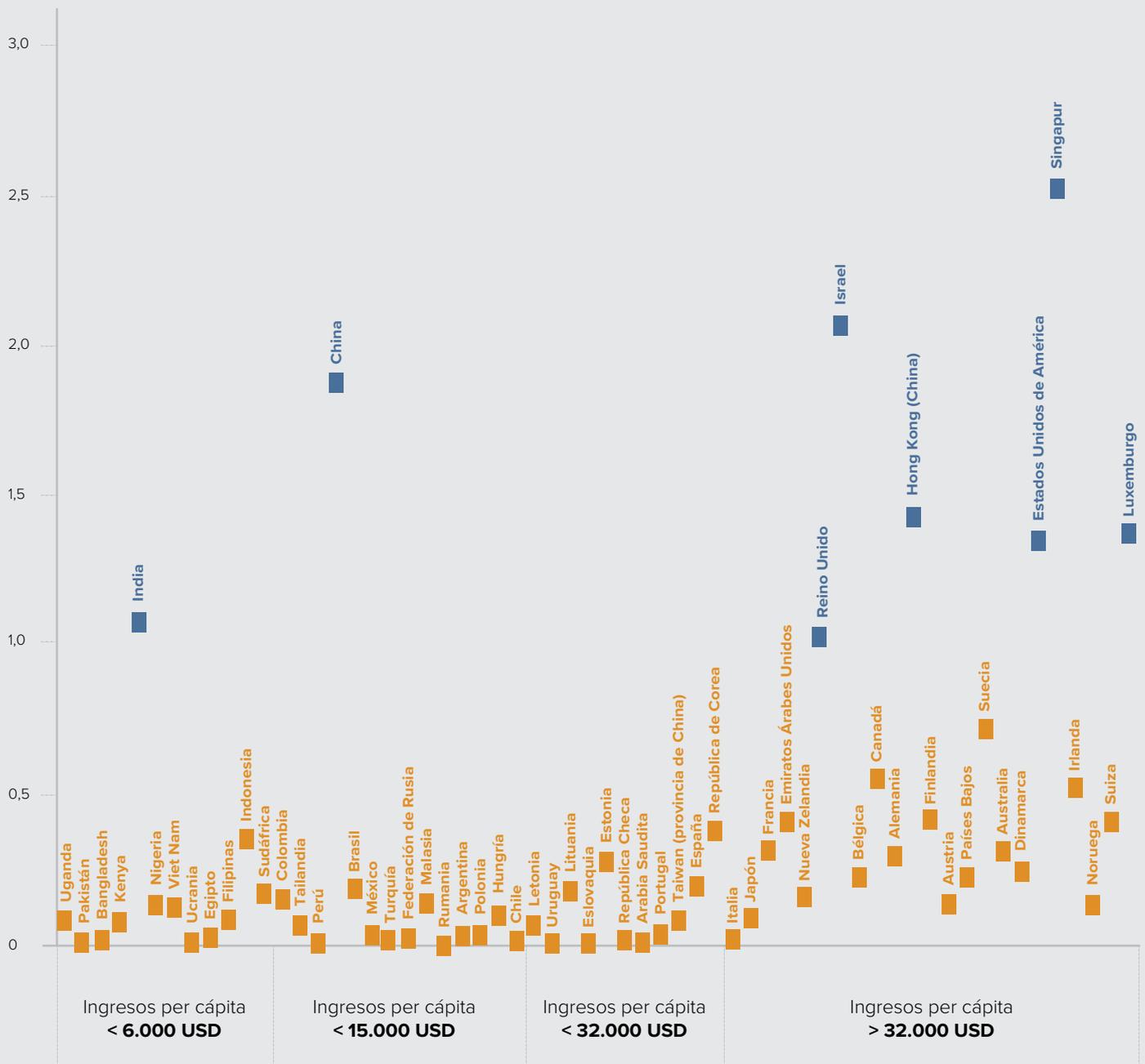
A diferencia de 2009, lo positivo es que por ahora el sistema financiero es sólido. La mala noticia es que se está agotando el dinero para financiar iniciativas innovadoras (gráfico B). Los negocios de capital riesgo están disminuyendo drásticamente en América del Norte, Asia y Europa. Hay pocas ofertas públicas iniciales (OPI) a la vista, y las empresas emergentes que sobrevivan pueden resultar menos atractivas y rentables para los inversores en capital riesgo, ya que las estrategias de salida como las OPI están comprometidas en 2020.

Curiosamente, la crisis solamente ha reforzado el declive de los acuerdos de capital riesgo que habían comenzado antes de la pandemia. En lugar de financiar empresas emergentes novedosas, pequeñas y diversas, los inversores en capital riesgo comenzaron a centrarse en los llamados “megatratos”, es decir, en impulsar un número selecto de grandes empresas en lugar de invertir dinero fresco en una base más amplia de empresas emergentes. Estas inversiones, y la búsqueda de los llamados “unicornios”, no salieron tan bien como se esperaba. ¿Qué sucederá con la financiación de la innovación a corto y largo plazo? Es probable que se tarde más en recuperar el capital riesgo que el gasto en I+D. El impacto de esta escasez en la financiación de la innovación será desigual, y los efectos negativos se dejarán sentir más fuertemente en las primeras etapas de las empresas de capital riesgo, en las empresas emergentes con un alto grado de I+D y con intereses de investigación a largo plazo en campos como las ciencias de la vida, y en las empresas que se encuentran fuera de los principales puntos de atracción de las empresas de capital riesgo. De hecho, las actuales inversiones en capital riesgo se concentran en unos pocos puntos de atracción de capital riesgo en el mundo, y solo unos pocos de esos puntos se encuentran en economías emergentes, en particular en China y la India (en el gráfico C y en la sección temática se explica con más detalle el sesgo geográfico y sectorial del capital riesgo).

Sin embargo, también se puede ser optimista en esto. Los puntos neurálgicos del capital riesgo, que son Singapur, Israel, China, Hong Kong (China), Luxemburgo, los Estados Unidos de América (EE.UU.), la India y el Reino Unido, seguirán siendo imanes para el capital riesgo. Es probable que se recuperen rápidamente, en parte debido al afán de rentabilidad sobre el capital en todo el mundo. Los negocios de capital riesgo en China, que se redujeron a la mitad a principios de este año, ya están repuntando con fuerza. Cabe destacar que parece que el capital riesgo y la innovación se han reorientado hacia la salud, la enseñanza en línea, los macrodatos, el comercio electrónico y la robótica.

GRÁFICO C

Penetración del capital riesgo en determinadas economías (2016-2018)



▲ %, inversiones de capital riesgo/PIB

Fuente: Gráfico 2.3 del capítulo 2 y gráfico T-1.1 de la sección temática.

Líderes mundiales en innovación en 2020

Cada año, el Índice Mundial de Innovación clasifica el desempeño de más de 130 economías de todo el mundo en materia de innovación.

Tres principales economías por región en materia de innovación



* Este año Mauricio ocupa una posición superior a la de Sudáfrica, pero con una gran variabilidad de datos en comparación con el año anterior.

↑↑ indica el cambio de posición entre los 3 principales puestos en relación con 2019 y ★ indica una nueva economía entre las 3 principales en 2020.

Tres principales economías innovadoras por grupo de ingresos



Fuente: Gráfico 1.4 del capítulo 1.

10 economías mejor clasificadas por grupo de ingresos

Puesto Índice Mundial de Innovación 2020

Economías de ingresos altos (49 en total)

1	Suiza (1)
2	Suecia (2)
3	Estados Unidos de América (3)
4	Reino Unido (4)
5	Países Bajos (5)
6	Dinamarca (6)
7	Finlandia (7)
8	Singapur (8)
9	Alemania (9)
10	República de Corea (10)

Puesto Índice Mundial de Innovación 2020

Economías de ingresos medianos altos (37 en total)

1	China (14)
2	Malasia (33)
3	Bulgaria (37)
4	Tailandia (44)
5	Rumania (46)
6	Federación de Rusia (47)
7	Montenegro (49)
8	Turquía (51)
9	Mauricio (52)
10	Serbia (53)

Economías de ingresos medianos bajos (29 en total)

1	Viet Nam (42)
2	Ucrania (45)
3	India (48)
4	Filipinas (50)
5	Mongolia (58)
6	República de Moldova (59)
7	Túnez (65)
8	Marruecos (75)
9	Indonesia (85)
10	Kenya (86)

Economías de ingresos bajos (16 en total)

1	República Unida de Tanzania (88)
2	Rwanda (91)
3	Nepal (95)
4	Tayikistán (109)
5	Malawi (111)
6	Uganda (114)
7	Madagascar (115)
8	Burkina Faso (118)
9	Malí (123)
10	Mozambique (124)

Fuente: Cuadro 1.2 del capítulo 1.

3. El panorama mundial de la innovación está cambiando; China, Viet Nam, la India y Filipinas avanzan de manera constante

Este año, la geografía de la innovación sigue transformándose, como lo demuestran las clasificaciones del Índice Mundial. Con el paso de los años, China, Viet Nam, la India y Filipinas se han convertido en las economías que más han avanzado en la clasificación de la innovación conforme al Índice Mundial. Las cuatro se encuentran ahora entre las 50 primeras.

Suiza, Suecia y los Estados Unidos encabezan la clasificación de la innovación (gráfico D y gráfico 1.5 del capítulo 1), seguidos por el Reino Unido y los Países Bajos. Este año por primera vez hay una segunda economía asiática, la República de Corea, entre las 10 primeras, junto con Singapur.

Las economías de mejor desempeño conforme al Índice Mundial siguen siendo casi exclusivamente del grupo de ingresos altos (cuadro A). China es la única excepción, ya que ocupa el puesto 14 por segunda vez consecutiva y sigue siendo la única economía de ingresos medianos entre las 30 primeras del Índice. Malasia (33.º) es la segunda economía de ingresos medianos más innovadora. La India (48.º) y Filipinas (50.º) se sitúan entre los 50 primeros por primera vez. La India ocupa ahora el tercer lugar en el grupo de ingresos medianos bajos, lo que supone un hito (gráfico D). Filipinas alcanza su mejor clasificación; en 2014, aún estaba en el 100.º lugar. Viet Nam ocupa el puesto 42 por segundo año consecutivo; en 2014 ocupaba el 71.º lugar. En el grupo de ingresos medianos bajos, Indonesia (85.º) se suma a los 10 primeros.

La República Unida de Tanzania encabeza el grupo de ingresos bajos (88.º) (gráfico D).

4. Las economías en desarrollo presentan un rendimiento estelar en materia de innovación

Más allá de las principales clasificaciones del Índice, la innovación se pone de manifiesto de otras maneras, lo que indica que el proceso de innovación también se lleva a cabo en las economías en desarrollo.

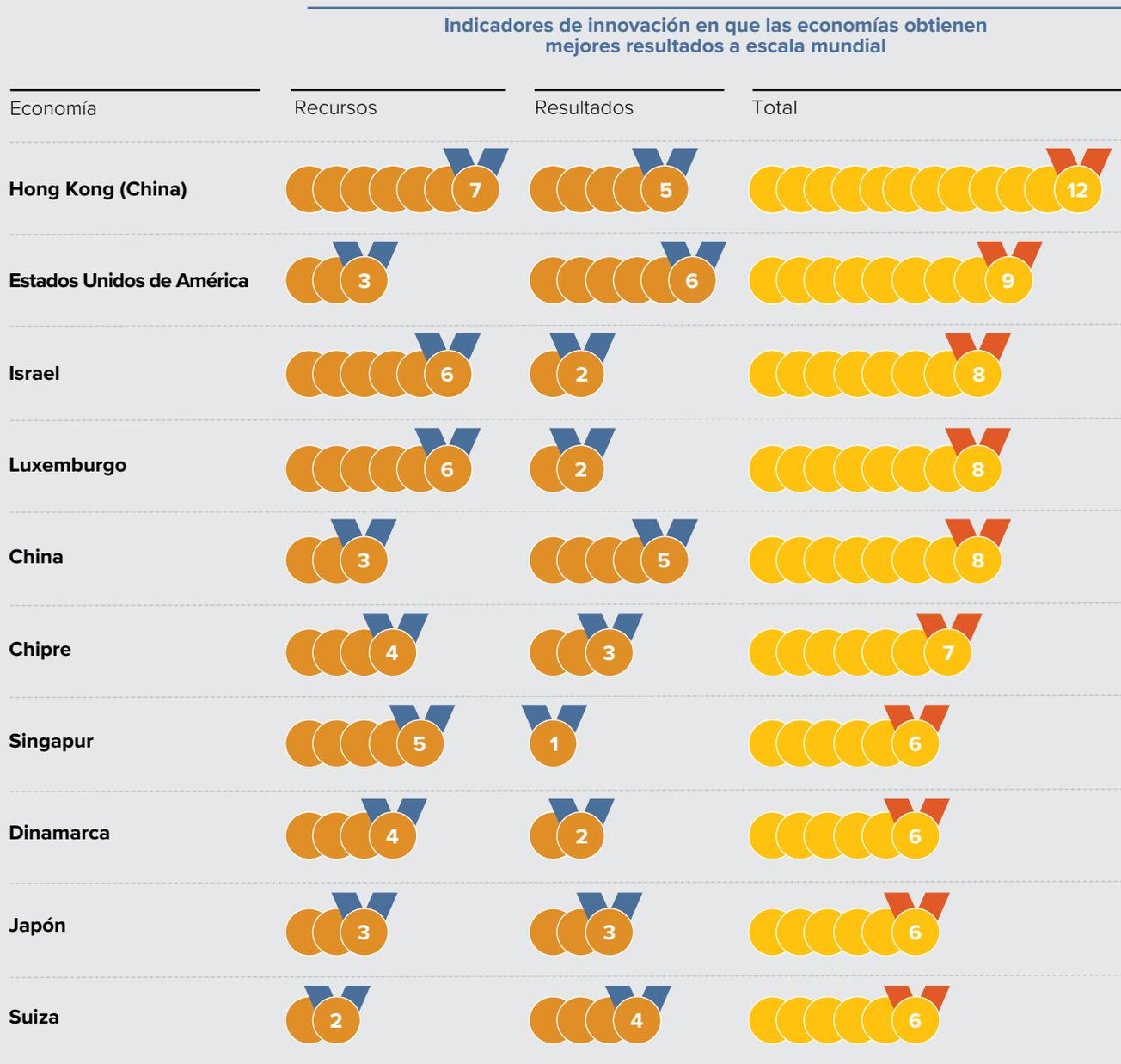
En primer lugar, en el Índice Mundial de Innovación 2020 se evalúa qué economías ocupan sistemáticamente las principales posiciones mundiales en determinados aspectos de la innovación, como el capital riesgo, la I+D, la iniciativa empresarial o la producción de alta tecnología. Hong Kong (China) y los EE.UU. encabezan la clasificación en este sentido; Israel, Luxemburgo y China empatan en el tercer puesto; Chipre ocupa el cuarto lugar; y Singapur, Dinamarca, el Japón y Suiza compiten por la quinta posición (gráfico E).

Algunos de los focos de determinados indicadores de innovación no corresponden a las economías de ingresos altos. Por ejemplo, en Asia Sudoriental, Tailandia ocupa el primer puesto mundial en I+D empresarial y Malasia es el primer exportador neto de alta tecnología a escala internacional. En el África Subsahariana, Botswana ocupa el primer puesto en gastos de educación a escala mundial y Mozambique es líder en inversión internacional. En América Latina, México es el mayor exportador de productos creativos a escala mundial.

En segundo lugar, en el Índice se evalúa el equilibrio del sistema de innovación en las distintas economías. Son 12 las economías que presentan un alto rendimiento en todos los pilares del Índice (cuadro 1.1 del capítulo 1), lo que no es habitual. Incluso entre las 35 economías principales, algunos de sus pilares están a la zaga. Por ejemplo, Australia, Noruega y los Emiratos Árabes Unidos no destacan en producción de conocimiento ni tecnología, e Israel y China son más débiles en infraestructura. Lo contrario también es cierto: varias economías que no figuran entre los primeros puestos destacan en determinados pilares de la innovación. Por ejemplo, la elevada clasificación de la India tanto en producción de conocimiento y tecnología como en sofisticación del mercado supera con creces otras clasificaciones del Índice.

En tercer lugar, el “gráfico de burbujas” del Índice sigue siendo la manera más clara de mostrar la sobrerrepresentación de la innovación en relación con el nivel de desarrollo de las economías (cuadro B y gráfico 1.6 del capítulo 1). En el plano regional, África descuella en este aspecto. De las 25 economías que presentan un rendimiento por encima de las expectativas, 8 corresponden al África Subsahariana. La India, Kenya, Moldova y Viet Nam tienen el récord de líderes en innovación durante 10 años consecutivos (cuadro 1.3 del capítulo 1).

Economías del Índice con más indicadores en las primeras posiciones (2020)



Fuente: Base de datos del Índice Mundial de Innovación, Cornell, INSEAD y OMPI (2020).

Nota: La metodología del Índice Mundial de Innovación permite que varias economías ocupen la primera posición en un indicador; véanse los Apéndice II y IV.

CUADRO B

Desempeño de la innovación en distintos niveles de ingresos (2020)

	Grupo de ingresos altos	Grupo de ingresos medianos altos	Grupo de ingresos medianos bajos	Grupo de ingresos bajos
Por encima de las expectativas correspondientes al nivel de desarrollo	Suiza	China	Viet Nam	Malawi
	Suecia	Armenia	Ucrania	Rwanda
	Estados Unidos de América	Sudáfrica	India	República Unida de Tanzania
	Reino Unido	Georgia	Filipinas	Níger
	Países Bajos	Macedonia del Norte	República de Moldova	Madagascar
	Dinamarca	Tailandia	Mongolia	Mozambique
	Finlandia	Serbia	Túnez	Nepal
	Singapur	Jamaica	Kenya	Burkina Faso
	Alemania	Costa Rica	Marruecos	Tayikistán
	República de Corea	Bulgaria	Kirguistán	Uganda
	Hong Kong (China)	Montenegro	Senegal	Togo
	Francia	Brasil	Indonesia	Malí
	Israel	Colombia	El Salvador	Etiopía
	Irlanda	Malasia	Zimbabwe	Guinea
	Japón	Jordania	Uzbekistán	Benin
Canadá	México	Honduras	Yemen	
En consonancia con el nivel de desarrollo	Luxemburgo	Bosnia y Herzegovina	Cabo Verde	
	Austria	Irán (República Islámica del)	Camboya	
	Noruega	Perú	Côte d'Ivoire	
	Islandia	Albania	Pakistán	
	Bélgica	Belarús	Ghana	
	Australia	Mauricio	Egipto	
	República Checa	Rumania	Camerún	
	Estonia	Líbano	Bolivia (Estado Plurinacional de)	
	Nueva Zelanda	Ecuador	Bangladesh	
	Portugal	Azerbaiyán	Zambia	
	Italia	Turquía	Nigeria	
	Chipre	Argentina	República Democrática Popular Lao	
	España	Paraguay	Myanmar	
	Malta	Federación de Rusia		
	Letonia	Sri Lanka		
	Hungría	Guatemala		
	Eslovenia	Namibia		
	Croacia	Botswana		
	Polonia	República Dominicana		
	Grecia	Argelia		
	Chile	Kazajstán		
	Eslovaquia			
	Lituania			
	Uruguay			
	Emiratos Árabes Unidos			
Panamá				
Arabia Saudita				
Qatar				
Brunei Darussalam				
Trinidad y Tabago				
Bahrein				
Kuwait				
Omán				

Fuente: Base de datos del Índice Mundial de Innovación, Cornell, INSEAD y OMPI (2020).

5. Persisten las divisiones regionales, si bien algunas economías albergan un potencial de innovación importante

A pesar de un “acortamiento de la distancia” en lo que respecta al desempeño de la innovación nacional, existen diferencias regionales: América del Norte y Europa están a la cabeza, seguidas de Asia Sudoriental, Asia Oriental y Oceanía, y, más alejadas, África del Norte y Asia Occidental, América Latina y el Caribe, Asia Central y Meridional y África Subsahariana, respectivamente.

América Latina y el Caribe siguen siendo una región con importantes desequilibrios (gráfico 1.12 del capítulo 1). La región se caracteriza por su baja inversión en I+D e innovación, su incipiente uso de los sistemas de PI y una desconexión entre los sectores público y privado a la hora de establecer prioridades en materia de I+D e innovación. La región también tiene dificultades para obtener resultados eficientes a partir de los escasos recursos destinados a la innovación. Solo Chile, el Uruguay y el Brasil producen un alto nivel de artículos científicos y técnicos, y solo el Brasil ocupa un lugar destacado en el número de patentes por origen.

El continente africano –que comprende el África Subsahariana y el África del Norte– presenta uno de los resultados más heterogéneos de todos los continentes en materia de innovación (gráfico F). Si bien algunas economías se sitúan entre los 75 primeros puestos (por ejemplo, Sudáfrica, Túnez y Marruecos), otras quedan a la zaga.

En África, los sistemas de innovación se caracterizan en términos generales por su bajo nivel de actividades científicas y tecnológicas, la gran dependencia del gobierno o de los donantes extranjeros como fuentes de recursos para actividades de I+D, los limitados vínculos entre la ciencia y la industria, la escasa capacidad de absorción de las empresas, el uso limitado de la PI y un entorno empresarial poco propicio.

No obstante, esta descripción es tan solo una generalización a escala regional. Algunas economías de determinadas regiones destacan por su potencial de innovación.

Por ejemplo, las economías africanas líderes en innovación por lo general dedican más recursos económicos a la educación (Botswana, Túnez) y a I+D (Sudáfrica, Kenya, Egipto), presentan indicadores claros de un mercado financiero, tales como acuerdos de capital riesgo (Sudáfrica), están abiertas a la adopción de tecnologías y al flujo entrante de conocimiento, presentan un sector de investigación en crecimiento (Túnez, Argelia, Marruecos), utilizan de manera activa las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y crean modelos organizativos (Kenya), y hacen un mayor uso de sus sistemas de PI (Túnez y Marruecos). La innovación también está más generalizada en África de lo que sugieren los datos existentes en esta esfera.

6. La innovación se concentra en los polos de ciencia y tecnología de determinadas economías de ingresos altos, además de en China

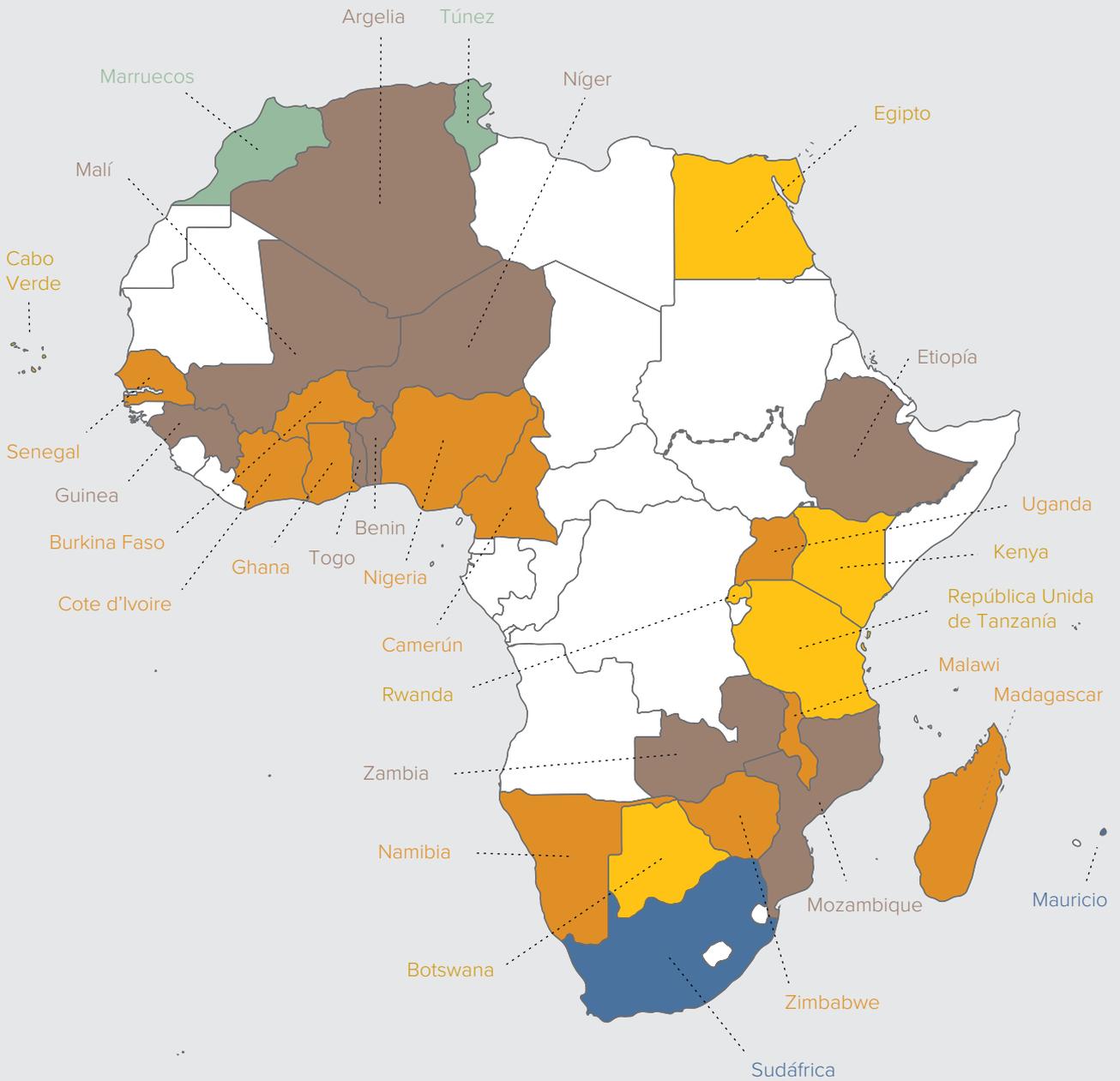
También existen grandes diferencias en lo que respecta a la clasificación de los polos de ciencia y tecnología a escala mundial (sección especial: *Cluster Rankings*).

Los 100 principales polos se encuentran en 26 economías, de las cuales 6 –Brasil, China, la India, Irán, Turquía y la Federación de Rusia– son economías de ingresos medianos. Los EE.UU. siguen acogiendo el mayor número de polos (25), seguidos de China (17), Alemania (10) y el Japón (5).

En 2020, Tokio-Yokohama sigue siendo el polo más dinámico, seguido de Shenzhen-Hong Kong-Guangzhou, Seúl, Beijing y San José-San Francisco (cuadro C).

Por primera vez, el Índice Mundial de Innovación 2020 presenta los 100 principales polos clasificados por la intensidad de su actividad científica y tecnológica, es decir, la suma de los porcentajes de sus patentes y publicaciones científicas dividida por su población. Desde esta nueva perspectiva, muchos polos europeos y estadounidenses presentan una mayor actividad científica y tecnológica que los correspondientes polos asiáticos. En esta esfera, Cambridge y Oxford, en el Reino Unido, destacan como principales polos, seguidos de Eindhoven (Países Bajos) y San José-San Francisco (EE.UU.).

Clasificaciones del Índice Mundial de Innovación 2020 en África del Norte y África Subsahariana



- Primeros 60
- Primeros 80
- Primeros 100
- Primeros 120
- Primeros 130
- No incluidos

Fuente: Gráfico 1.11 del capítulo 1.

CUADRO C

Principal polo científico y tecnológico de cada economía o región transfronteriza (2020)

Clasificación del polo en el índice	Nombre del polo	Economía	Variación entre 2019 y 2020
1	Tokio-Yokohama	JP	0
2	Shenzhen-Hong Kong-Guangzhou	CN/HK	0
3	Seúl	KR	0
4	Beijing	CN	0
5	San José-San Francisco (California)	US	0
10	París	FR	-1
15	Londres	GB	0
18	Ámsterdam-Rotterdam	NL	0
19	Colonia	DE	1
24	Tel Aviv-Jerusalén	IL	-1
27	Taipei-Hsinchu	TW	16
28	Singapur	SG	0
32	Moscú	RU	1
33	Estocolmo	SE	-1
34	Eindhoven	BE/NL	-3
35	Melbourne	AU	0
39	Toronto (Ontario)	CA	0
41	Bruselas	BE	-1
43	Teherán	IR	3
45	Madrid	ES	-3
48	Milán	IT	0
49	Zúrich	CH/DE	1
51	Estambul	TR	3
54	Copenhague	DK	1
60	Bengaluru	IN	5
61	São Paulo	BR	-2
68	Helsinki	FI	0
70	Viena	AT	-1
89	Lausana	CH/FR	-3
95	Basilea	CH/DE/FR	-4
99	Varsovia	PL	1

Fuente: Base de datos estadísticos de la OMPI (marzo de 2020).

Conclusión

En conclusión, el Índice Mundial de Innovación sigue apoyando y fomentando la innovación en estos tiempos de cambio. El objetivo del Índice es proporcionar datos relevantes en materia de innovación y, a su vez, ayudar a los encargados de la formulación de políticas a determinar el grado de innovación de sus actividades a fin de tomar decisiones fundamentadas en esta esfera. La edición de 2020 del Índice contribuye a lograr ese objetivo: en general, con las principales conclusiones sobre la evolución de la innovación; actualmente, en el contexto de la COVID-19; y, en particular, con respecto a la financiación de la innovación.

En esta encrucijada y ante el aumento del unilateralismo y el nacionalismo, cabe recordar que la mayoría de las economías que han subido posiciones en la clasificación del Índice con el tiempo se han beneficiado enormemente de su integración en las cadenas de valor y las redes de innovación mundiales. China, Viet Nam, la India y Filipinas son ejemplos de ello.

Actualmente la apertura y la colaboración internacional en materia de innovación están amenazadas. No obstante, la búsqueda conjunta de soluciones médicas durante la pandemia ha demostrado, entre otras cosas, la fuerza de la cooperación. La rapidez y eficacia de esta colaboración ponen de manifiesto que las iniciativas coordinadas a escala internacional en materia de I+D pueden contrarrestar claramente la tendencia a un mayor aislamiento y responder a las necesidades importantes de la sociedad, tanto en el presente como en el futuro.

En futuras ediciones del Índice se seguirá de cerca este fenómeno y se continuará ofreciendo a los encargados de la formulación de políticas y a los líderes empresariales una herramienta que les permita conocer y evaluar mejor el grado de innovación.

